

Ser maestro

*Néstor Alonso Sánchez Cardozo**

Recibido: agosto 3 de 2008

Aceptado: septiembre 25 de 2008

Being a teacher

Resumen

El autor nos presenta una visión formativa de la manera de cómo abordar el trabajo monográfico para obtener el título de licenciado. Su objetivo es el de establecer unas reglas de escritura para la realización de este tipo de ensayo, como un hacer pedagógico de varias manos, donde puedan participar docentes y estudiantes. A través de este ejercicio formativo se viene a estructurar un tipo de escritura, para hacer de él, la razón de ser del futuro egresado en educación: escribir acerca de la cotidianidad escolar.

Palabras clave: Ser maestro, Ensayo, Pedagogía, Pedagogo.

Abstract

The author shows us a formative view of the way about how to board the monographic work in order to get a graduate degree. His objective is to establish some writing rules for this type of essay, as a daily task accomplished by several persons, where educators and students can participate. Through this exercise a type of writing is structured so that it will become the *raison d'être* of the graduate-to-be in education : writing about the school daily life.

Key words: Being a teacher, Essay, Pedagogy, Educator.

* Candidato a Doctor en Educación. Docente Investigador de la Universidad Central del Valle del Cauca, Colombia

El maestro, a diferencia de los demagogos impacientes y bulliciosos, a diferencia de los reclutadores de hombres que siempre van en grupo, tiene tiempo, la paciencia, la soledad y el silencio del pescador. Y no habla ni como Cristo ni como Sócrates, ni como un salvador del mundo que trae una nueva fe ni como un apóstol del bien, de la belleza y de la verdad que busca convertir la mirada de los hombres hacia las certezas luminosas de lo inteligible. El maestro tira y eleva, hace que cada uno se vuelva hacia sí mismo y vaya más allá de sí mismo, que cada uno llegue a ser lo que es.

Larrosa, Jorge*

Este juego de pensamiento consiste en hacer un ensayo y las reglas para su elaboración, dos listados.¹ Uno, de nuestros acontecimientos derivados de la experiencia de vida personal y otro que refiera los objetos que llamen nuestra atención y nos sean útiles. Estos son:

De los objetos: un libro, un lápiz, una libreta, un borrador, la noche, el silencio, una pintura, un diccionario especializado, un vino, las gafas. Y, de los acontecimientos: los talleres de artes en casa, contemplar la luna desde el balcón, la “Camilo”, la partida de Lucas, ingresar a la universidad, la muerte de mi padre.

* Larrosa, Jorge. *Leer en dirección a lo desconocido. La experiencia de la lectura.*

1. Propuesto como ejercicio formativo en relación con la escritura de ensayos a un grupo de estudiantes y profesores de la Unidad Central del Valle del Cauca –UCEVA– con quienes se pretendió orientar la realización del curso *Proyectos Pedagógicos de Grado* en el marco de la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Educación Física, Recreación y Deporte. La idea consistía en que todos, estudiantes y profesores, hiciéramos con las reglas mencionadas, un ensayo.

Ambos listados corresponden, obviamente, a aquello que nos define y caracteriza las opciones y posturas tomadas en relación con el tema que vamos configurando.

Este ensayo, es pues, la consecuencia o tejido de palabras que logremos articular mediante el ejercicio de pensar escribiendo, al mismo tenor de alcanzar una pretensión: demostrar que ser maestro es mucho más que dictar clases, que ganar popularidad entre los estudiantes, mucho más que ganarse la voluntad de un amo, es más que haber suscrito un contrato con una institución educativa. Es más, y en ello es menester contextualizar nuestra perspectiva en el marco de la institución universitaria; se trata de la siguiente conclusión: ***Ser maestro es asumir un combate permanente contra la mediocridad, amén de bregar por enseñar las gracias y virtudes del espíritu humano.***

De la anterior conclusión debo hacer hincapié en los acontecimientos referidos.

Los talleres de arte en la casa de mi familia, las noches en donde con mis padres y hermanos contemplamos la luna a través de un juego de binóculos desde un enorme balcón siendo muy niño, la “Camilo”, una escuela pública, el ingreso a la Universidad del Valle, integrarme al Teatro Ensayo la Comuna de Colombia, ingresar al seminario de psicoanálisis lacaniano, pertenecer al Sector Cultural y Deportivo y hacer la maestría en la Javeriana.

Todos estos acontecimientos vividos con fer-

vor y constituidos en las mejores escuelas que podría vivir un ciudadano y todas, en tanto escuelas, con un maestro o tutor individual o grupal.

Para la escuela que me enseñó la sensibilidad y el amor por las artes plásticas y las ciencias, con mi padre, un maestro de la construcción civil, quien además asesoró las tesis de decenas de estudiantes de arquitectura de la Universidad del Valle.

La Escuela Camilo Torres, donde el profesor Marino Alfonso Lasprilla Cabal me enseñó el primer poema para que me acompañara eternamente en las gracias del amor:

*Si porque te quiero tanto
Quieres que te quiera más,
te quiero más que a mi vida,
¿quieres más que yo te quiera?
¿qué más quieres?
¿quieres más?*

Quien nos demostró, en segundo de primaria, que equivocarse es tal como lo dice Sigmund Freud –según lo estudié de adulto en la universidad– *abrir una ventana desconocida al camino de la verdad.*

Sí, él en una ocasión explicó a nuestro grupo de 2º los caracteres que marcan la naturaleza a sus seres de los reinos animal, vegetal y mineral. Hecha la deleitosa explicación, la sometió a prueba y preguntó *¿quién de ustedes ha visto*

que un mineral se mueva? A lo que el niño que fui y hoy marca mi devenir, respondió *¡Yo!... He visto cómo se mueve el reloj.* El profesor Lasprilla congraciado con la respuesta me reconoció públicamente el favor del equívoco que luego me dio a conocer el psicoanálisis freudiano y con tal *ventana abierta* accedimos a conocer con entusiasmo la marca diferencial entre la naturaleza y la cultura.

En la segunda se expresa el trabajo humano, esto es, la esencia del ser humano que posteriormente me amplió Marx en los *Manuscritos del 44* y en el primer tomo del *Capital* editado por el Fondo de Cultura Económica en México.

El día que se despidió –dado que en esa época ya viajaban los colombianos a otros países en busca de mejores condiciones de trabajo– el profesor Lasprilla nos dio a conocer, además, la palabra pedagogo; nos dijo: *el profesor Trujillo, quien en adelante será su profesor, es también como yo, un pedagogo, él se formó en la Normal. Pedagogo...* qué palabra tan misteriosa de allí en adelante.

En la universidad, la escuela se llamó educación física, teatro, psicoanálisis y maestría. En todas no solo hubo maestros al modo individual, también mis compañeros de la Comuna: Guillermo Romero, Harold Gómez, Walter Torres, Patricia Quesada, Lizaida Pacheco, Carlos Rincón, Malelí Pacheco, Juan Carlos Arango, con quienes comprendí y participé de la elaboración de un producto estético, del rigor que implica

actuar, hacer un montaje, escribir dramáticamente, hacer una crítica, improvisar lo que se ha entrenado o estudiado y, sobre todo, constituir un grupo con personas que pensando en serio quieren hacer algo en favor de la libertad, esto es, en lucha permanente contra todo tipo de opresión.

También asistió como maestro en esta escuela de la universidad, el profesor Humberto Quiceno a quien le aprendí que la palabra del maestro es poder discursivo que incide en la formación de nosotros mismos cuando asumimos ser maestros en cualquiera de las expresiones que significa tal palabra y que, consecuentemente, se convierte en posibilidad o alternativa ética ante los demás; con quien distinguí el valor de la pedagogía como el discurso y la práctica disciplinar por excelencia del maestro y carácter fundamental de su ejercicio libertario ante la autonomía de las ideas dadas por la pedagogía e implicadas y complicadas con el mundo, la vida, la sociedad y los dramas humanos.

Llegó, además, Rodrigo Navarro con Jean Jacques Lacan quien nos demostró la condición fundamental del ser humano, el lenguaje, el mundo de lo simbólico como posibilidad de existencia y sobre todo, nos abrió un portal para la comprensión del avatar humano desde una perspectiva antropológica derivada de la expresión del síntoma en el animal humano: el grito, la palabra, el lenguaje.

Y, como si fuera poco, Estanislao Zuleta quien nos regaló la enseñanza fundamental del

amor a la sabiduría: *Saber que no se sabe*. El postulado socrático inscrito en nuestra sociedad y con nuestros problemas, pero, además y especialmente, a buscar las preguntas de las verdades que encontramos como postulados veridictivos.

Son más. Todos estos maestros en todas estas escuelas nos transfusieron la bella sangre decantada como el vino, del arte, de la ciencia, la filosofía, la tecnología y la técnica sin menoscabo de una de estas grandes metáforas respecto de la otra. Pero tal cual lo dice la tragedia griega antigua, –que también heredé de mis maestros junto con la romana, Shakespeare, Rabelais, Goethe, León de Greiff, Borges, Séneca, García Márquez, Humberto Jarrín, Vásquez Zawadski, Fernando Cruz, entre otros a quienes aun y al lado de la música de Richie Ray o de Chopin, del Grupo Farallones o de la Billo, o de Freddy Mercury– tal cual lo dicen los griegos, *también hubo dolor, no todo fue fortuna*.

Viví el dolor de las muertes de mi hermano menor, de mi padre y de Jairo Hernán Calderón (de la Comuna), uno de los mejores músicos trovadores latinos que parió Tuluá; de Estanislao Zuleta, también.

Hoy, aun me regodeo en sus enseñanzas, en sus obras, en las que me enseñaron a amar y en aquellas que en estas he encontrado y aquellas que, en otras escuelas, la vida me ha dado.

Hay que aclarar una cosa, la marca fundamental siempre ha sido una pelea, un combate

simbólico, puesto que no soy diestro para las armas militares, una lucha contra el destino determinado por los grupos económicos “nuestros”, cuestionadores de los intereses mezquinos envilecidos con la codicia de su materialidad: tener más oro, más cuentas, más propiedades sin importar cuantas miserias producen sus riquezas.

Un combate contra la modorra disfrazada de eficiencias que no admiten pensar sino rendir cuentas, hacer formatos, obligar a llenarlos y sacar datos estadísticos para informar como si tratara de triunfos humanos, las resultas de la pereza por apropiarse, producir o administrar un criterio con el cual responder con inteligencia y cultura frente a los problemas de la vida.

Un combate contra todas las apariencias eficientistas de la pereza.

Un combate que, en fin, tiene como estandarte la asunción de los problemas a cambio de las posturas “políticas” de los acomodados “pichones de avestruz” quienes para *vivir muy rico* someten principios y criterios ante una borrachera de cualquier índole: televisiva, deportiva o drogadicta, “escondiendo la cabeza”, “metiéndola en un hueco” con tal de escapar a los problemas.

Hay que tener problemas, decía Estanislao Zuleta, *no vaya a ser que evitemos los problemas durante toda la vida y nos llegue la muerte por allá a los sesenta años en una plácida silla mecedora, de un ataque de chorro de babas.*

Finalmente he de decir: Se trata de una apuesta por el amor a una vida más digna que puede ser vivida por los colombianos en la que no nos toque preguntar aquello que León de Greiff en su momento:

¿Seré fautor de la inútil fazaña?

¿Seré cultor de la imbecilfolía?

Mester de juglaría

a nadie daña,

ni al sol deshustra ni mi cifra empaña.

ser ogaño el juglar que ayer solía.²

Sí, se trata de superar al *Hombre Mediocre* que refiere Ingenieros en el capítulo

¿Aurea mediócritas?

Hay cierta hora en que el pastor ingenuo se asombra ante la naturaleza que le envuelve. La penumbra se espesa, el color de las cosas se uniforma en el gris homogéneo de las siluetas, la primera humedad crepuscular levanta de todas las hierbas un vaho de perfume, aquietase el rebano para echarse a dormir, la remota campana tañe su aviso vespéral. La impalpable claridad lunar se emblanquece al caer sobre las cosas; algunas estrellas inquietan con su titilación el firmamento y un lejano rumor de arrollo brincante en las breñas parece conversar de misteriosos temas.

Sentado en la piedra menos áspera que en-

2. De Greiff, León. *Obras Completas*. Tomo Segundo. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá, 1974. p. 3.

cuentra al borde del camino, el pastor contempla y enmudece, invitado en vano a meditar por la convergencia del sitio y de la hora. Su admiración primitiva es simple estupor. La poesía natural que le rodea, al reflejarse en su imaginación, no se convierte en poema. Él es, apenas, un objeto en el cuadro, una pincelada; un accidente en la penumbra. Para él todas las cosas han sido siempre así, y seguirían siéndolo, desde la tierra que pisa hasta el rebaño que apacienta.

La inmensa masa de los hombres piensa con la cabeza de ese ingenuo pastor; no entendería

el idioma de quien le explicara algún misterio del universo o de la vida, la evolución eterna de todo lo conocido, la posibilidad de perfeccionamiento humano en la continua adaptación del hombre a la naturaleza. Para concebir una perfección se requiere cierto nivel ético y es indispensable alguna educación intelectual. Sin ellos pueden tenerse fanatismos y supersticiones, ideales, jamás.³

Les agradezco a todos el ejercicio en el juego de hacer un ensayo.

3. Ingenieros, José. *El Hombre Mediocre*. Editorial Losada S.A. Buenos Aires, 1961. p. 73.